

# Estudio

Vol. II

Manila, 25 de agosto de 1923.

Num. 34

## SUMARIO

VOZ DE AMIGO

*Por Paulino.*

EL DR. PERCY STICKNEY  
GRANT

*Por "Filadelfo".*

NO HAY TAL "PAREJO"

*Por P. de Isla.*

AL MARGEN DE LA VIDA

*Por "El Peregrino".*

EN EL MALECÓN

*Por Josechu.*

EN LA PLAYA

*Por "El Solitario".*

LIMADURAS

*Por E. L. Ferreiro.*

POLITICASTROS  
LA BANCA DEMÓCRATA

*Por "El Figaro".*

EMPAREDADOS.—SOCIAL.—SEMANA—PASATIEMPOS —K. of C.

15 CENTS.

# ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

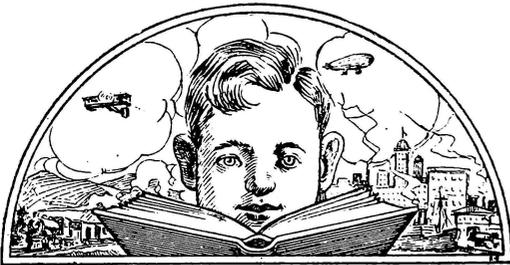
*Esta Revista se publica todos los sábados por Alejandro de Aboiliz y Claudio R. de Luzuriaga.*

*Registrada en la Administración de Correos de Manila como correspondencia de segunda clase. Todos los trabajos que publica ESTUDIO son originales y exclusivos. Queda terminantemente prohibida su reproducción*

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

<i>Un año</i> .....	P 6 00.
<i>Un semestre</i> .....	3 50
<i>Un trimestre</i> .....	2.00
<i>Número suelto</i> .....	0.15
<i>Número atrasado</i> .....	0.40
<i>EXTRANJERO, Un año</i> .....	\$ 6.00

*Redacción y Administración: Roxas Bldg. No 212.  
Calle David, esq. Escotta.—Tel. 572. Manila.*



## DARLE TODA LA OPORTUNIDAD

La piedra angular de toda educación descansa en las preguntas que se hacen en la infancia. Es su deber procurar que dicha base sea la más firme y segura. Las preguntas que se mencionan aquí podrán no encontrar de usted la debida contestación por muchas razones: falta de tiempo—porque muchas preguntas de los niños espantan al mismo Salomón—falta de conocimiento. La mejor manera es hacer una inversión en

## EL LIBRO DE LA SABIDURIA

Estos veinte volúmenes tocan profundamente muchas materias. Centenares de láminas pictóricas y fotográficas ayudan a facilitar el texto. Haga hoy mismo la inversión en esta enciclopedia. Cada pregunta no contestada de su hijo ofrece la posibilidad de ser el semillero de malas informaciones que se pueden obtener de cualquier otro sitio. Con estos volúmenes usted podrá contestarle o buscar por sí mismo la contestación. En Inglés o Castellano.

## THE ASSOCIATED PUBLISHERS

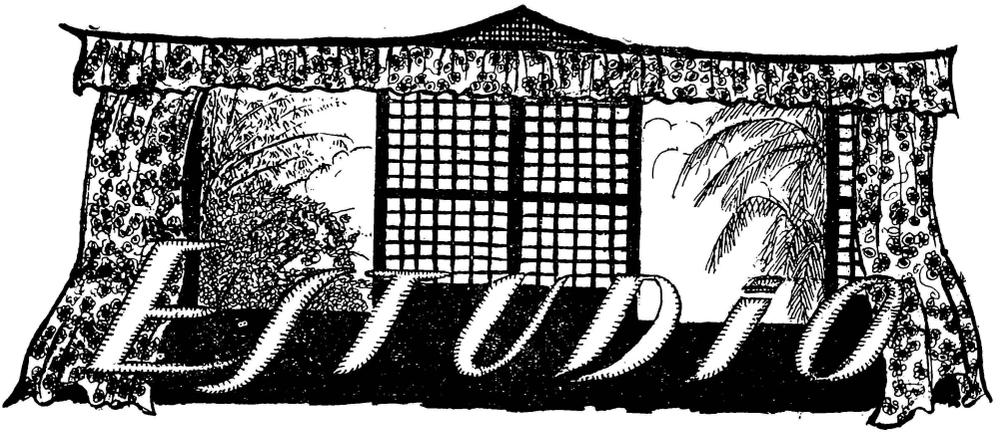
P. O. Box 449 35 Plaza McKinley Teléfono 414  
MANILA

## DOS AÑOS DE Garantía por Escrito

*Y un servicio gratuito cada 15 días, son las condiciones de cada una de las ventas de nuestras baterías.*

## Caro Electrical Service

110, P. Faura, Manila. Tels. 65 y 4567



## REVISTA SEMANAL

*Entered as second class matter at the Post-Office at Manila*

DIRECTOR:—Alejandro de Abaitz

ADMINISTRADOR:—Claudio B. de Luzuriaga

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II

Manila, 25 de agosto de 1923.

Num. 34

# VOZ DE AMIGO

Uno de los fines por que ESTUDIO se lanzó al campo de la lucha, haciéndose cargo de las penalidades consiguientes a la vida de campaña, fué mantener vivo entre los Católicos el espíritu de asociación, merced al cual estamos en el deber de contribuir todos a la medida de nuestra capacidad al triunfo definitivo del Catolicismo, no sólo mediante el ejercicio privado de las virtudes cristianas, mas también con el apoyo del talento, de la fortuna y del ascendiente de cada cual.

Según estamos viendo, poco o nada se hace cuando las potencias disponibles tienen punto distinto de aplicación y se agitan en trayectorias independientes, de elección individual, porque, como consecuencia necesaria de la ley mecánica de la suma de fuerzas, aplicable en todo sentido al mundo moral, perderemos lastimosamente preciosas energías, a causa de no haber tenido la precaución de dar a todas ellas la misma dirección, sin llegar por lo tanto a obtener nunca la resultante que fuera de apetecer, con gran detrimento a las veces de la religión.

Esta unidad no debe limitarse a la conducta externa de los seguidores del Catoli-

cismo, mas ha de alcanzar a las doctrinas y creencias, donde es indispensable la uniformidad en lo esencial, a menos de permanecer accidentalmente amalgamados, con el riesgo de una ruptura inevitable, tan pronto como la conveniencia personal, los intereses de familia y hasta los compromisos políticos o sociales pusieren por ventura a unos u otros en el trance de haber de decidirse por la causa Católica o por alguna de esas otras consideraciones de beneficio particular.

De donde cualquier desviación doctrinal en el bando Católico fué siempre ocasión de peores resultados para la Iglesia que cuantos ataques provinieron de los escritores de la acera de enfrente, porque las almas sencillas mordían descuidadamente el anzuelo en casa fabricado, sin sospechar siquiera la posibilidad de que llevara veneno en la carnada, mientras tomaban con instintiva desconfianza cuanto procedía del enemigo, como cauce adecuado para la circulación del mal.

Siendo esto así, fácil será al leyente adivinar con cuánta pena hayamos leído las lucubraciones que en las columnas del "Balintawak" ha publicado un correligionario, llevado indudablemente de la más sana de

las intenciones, pero incurriendo en el manoseado sofisma de nuestros adversarios, para quienes existe distinción real entre la religión y sus ministros, el Pontífice Romano y la Iglesia Católica, y pretenden, con candidez infantil o astucia diabólica, poder combatir a las personas y, respetar al mismo tiempo los principios y la esencia de nuestra congregación.

No sin fundamento suponemos en el escritor una impoluta intención, porque aparecen muy manifiestos los esfuerzos del plamista por ver de atraer a sus filas al lector de la otra banda, y en su noble empeño de conquistar el ánimo de cuantos por fútiles motivos se divorcian de la Iglesia en cuyo seno vivieron durante tantos años, llega a una transigencia peligrosa, apetecida en todo tiempo por los enemigos del Catolicismo, los cuales hicieron siempre de las Ordenes Religiosas el terreno obligado de la persecución.

Cuando de la pluma de nuestros contrincantes brotan espontáneamente los vocablos imprescindibles en todas sus virulentas acometidas, cuando les oímos hablar de "clericalismo" y tildar de "frailero" a todo escritor desenfadado que osa salirles al paso para poner coto a sus demasías, parécenos la cosa más natural y nos deja en el ánimo impresión equipolente al del zumbido del mosquito o el ladrido del can; mas si acaso tropezamos con alguno de los nuestros, arrogantado al empleo de igual vocabulario, no podemos evitar que nos hiera el oído y nos cause efecto parecido al de una profanación.

Y es que en labios de Católicos suenan muy mal frases como éstas: "*Nguni't ang mga praile бага ang relihion? Hindi Kun gayo'y ibakit ngayo't napapuot ka sa mga praile ay kapupuotan mo ang relihion? Kuru-kuruin mo, na ibang-iba ang relihion sa mga praile, kahit na ang mga ito ay ministro noon. Ipinagtatapat ko sa iyo na ako ay hindi makapraile nguni't tunay na katoliko*", las cuales de intento dejamos de verterlas al idioma de Castilla, porque quien no conociere el tagalog no sepa nunca haber salido tales conceptos de una pluma Católica, como lo son para gloria nuestra cuantas laboran en el semanario vernacular.

Si alguien aborreciere o simplemente mirare con desprecio o indiferencia el ejército de su Nación, no podría en justicia tenerse por buen patriota, porque, al fin de cuentas, los soldados son los llamados a conservar la integridad del Estado y los defensores de la frontera nacional. Con mayor razón habríamos de dudar de la legitimidad del Catolicismo de quienes sintieran recelo del elemento más militante de la Iglesia que, en

frase del mismo Renán, "ha sido el ejecutor de las obras más eficaces del cristianismo".

Si, como enseñan los teólogos, el estado religioso "pertenece por su propia naturaleza a la nota de santidad de la Iglesia", y lejos de ser "un accesorio y sencillo ornamento del cual puede la Esposa de Cristo desprenderse, es la Iglesia misma en su parte más excelente", no acertamos a comprender por qué arte de birlirbiloque haya de serle dado al Católico mantener en su corazón y demostrar en sus acciones, no ya antipatía a las Ordenes Religiosas, mas ni siquiera la indiferencia hacia lo que hay de "más sustancial y más completo en la esencia del Catolicismo", sin amamantar a la vez parecida frialdad para cuanto atañe a la divina Institución.

Y si en sentir de escritores dignos de nota "perseguir a los religiosos no es atentar contra alguna rama inútil del árbol plantado por el Nazareno, ni, como han pretendido otros, equivale a robustecer el tronco, podándolo de brotes innecesarios, mas es arremeter contra la Iglesia, asestando los golpes al corazón" (ma è assalire la Chiesa nel suo stesso cuore), no se nos alcanza de qué sutilezas pueda valerse un Católico de verdad para hacer menosprecio del "fraile" y entonar himnos de alabanza y amor al Catolicismo, sin caer en contradicción.

Todas estas consideraciones no las hiciéramos si nos dirigiésemos a los de la acera de enfrente, mas, pues, se trata de correligionarios, es más, se trata de hermanos muy queridos, encaminados a hacer muchísimo bien en el campo fecundo de nuestra Causa, nos tomamos la libertad de retocar algunas de sus expresiones, muy convencidos de haberlas inspirado el deseo de borrar en los espíritus asombradizos pasadas impresiones, para arastrarlos de nuevo a la sombra de la bandera del Catolicismo, la más numerosa de cuantas agrupaciones se registran en nuestra Metrópoli actual.

Y nos dispensará el estimado colega que nos expresemos así, porque al tomar pie de sus apreciaciones para dar un toque de atención, no nos dirigimos únicamente a él, sino a muchos de nuestra comunión, a quienes en más de una coyuntura hemos oído explicarse en términos parecidos, haciendo gala de su "despego del fraile", lo cual dice mal con el legítimo espíritu de la Iglesia Católica, aunque sea explicable, en parte, por las circunstancias del pasado, donde, para desgracia nuestra, se barajaron indistintamente los intereses de la Patria y los de la Religión.

PAULINO.

# AL MARGEN DE LA VIDA

DRAMAS ÍNTIMOS.

Sonreía siempre... Cuando la conocí estaba en la edad de las claras sonrisas. Una sonrisa alegre, bulliciosa, cristalina, musical, cual si fuera sonido de campanillas de plata tañidas por manos de ángeles, que disipaba todas las tristezas del corazón y deshacía todos los nublados del espíritu.

Sus amigas la querían mucho por eso, porque siempre sonreía, porque ponía siempre en todas sus fiestas íntimas y ruidosas diversiones, con su risa retozona, la nota de juventud, de simpatía, el rayo de luz pura y trasparente, que las imprimía suaves tonalidades de color de rosa, quizá el sello de amor ingenio y poético, que las hacía más felices cuanto más humanas.

¡Cuántas veces, con aquella sonrisa que semejaba un jiron arrancado al raso azul del cielo, había sofocado en el pecho de sus amigas algun pequeño sentimiento de ira o de coraje, que tal vez les causaran supuestos abandonos en lo más animado del baile o de la tertulia, o endulzado las penas de sus juveniles corazones, debidas por ventura al roce con la prosa de la vida, que ajó en flor sus primeras ilusiones, o sujetado de nuevo el lazo que unía los destinos de dos almas, que un pequeño incidente había estado a punto de romper para siempre!

¡Oh! ¡Y cómo le agradecían aquellos íntimos y secretos favores! ¡Cómo le mimaban y acariciaban por todo ello!

“¡Qué buena y simpática es! ¡Es un angel!”—decían en sus confidencias.

Y la verdad que era buena, muy buena; simpática, muy simpática. Dijérase que, olvidándose de sí misma, sólo vivía para alegrar la vida de los que la rodeaban.

¡No habría, sin embargo, en su vida alguna bella ilusión, alguna risueña esperanza, que le hacía sonreír siempre y ser tan buena y simpática?...

Tenía además otra bellísima cualidad: era amante fervorosa, artística enamorada, por temperamento y por carácter, de la música: quizá encontraba en el divino arte la única expresión exacta de sus alados y risueños sentimientos. Poseía, por ende, un timbre de voz más que humano; en su garganta habían hecho el caliente nido unos risueños y de ella escapaban aquellas canciones que parecían gorgeos, aquellas cadencias que parecían murmurios de arroyuelos cantarines y suspiros de la brisa.

Cuando desde un rincón de la sala coquetona y elegante, perzosamente reclinado en una silla, la oí cantar por vez primera en una fiesta familiar, de pie junto al piano, ¡bella, airosa y esbelta, vestida de tenue gasa color de rosa, prendidos en sus cabellos, como un símbolo de ingenuidad y candor, olorosos ramilletes de jazmines, la llamé allí en mis adentros “la maga de la canción”.

Porque eran canciones su música favorita; esas canciones de ahora, que nos conmueven y nos infunden una melancolía y una ternura, que responden siempre a nuestro modo especial de ser y de sentir; esas canciones, todo síntesis y rapidez, que nada dicen y lo expresan todo, porque de todo saben y de todo hablan; esas canciones cuyas notas se escuchan con agrado por todos los oídos y cuyas estrofas brotan de todos los labios, y se elevan y se lanzan y se repiten, para que llenen con su adorable sonoridad toda nuestra vida. Y es que la canción también tiene la suya, porque tiene también un alma: un alma que le damos todos, haciéndola partícipe de nuestras inquietudes, de nuestras angustias, de nuestras alegrías y de nuestras venturas, al hacerla intérprete del humilde y escondido romanticismo de nuestro corazón.

Si; era “la maga de la canción”. Por eso también la querían mucho sus amigas. Aquel día escuché de sus labios, trémulo de emoción, estos delicadísimos versos:

Alivia con tus cantares  
el rigor de los pesares  
y hallarás consolaciones.

Que es don humano y divino  
el alegrar el camino  
con risas y con canciones.

Si pretenderlo se había cantado a sí misma. Había hecho en una canción la descripción de su destino.

Porque así era ella. En todas las fechas memorables de su vida familiar y de sociedad, lo mismo en la fiesta onomástica de los papás o de la amiguita querida, que al festejar la vuelta del ausente amigo o el feliz éxito de los exámenes del hermano, o la venturosa unión de dos almas amigas, jamás faltaron sus risas y sus canciones; sus risas y sus canciones, sin las cuales no hubieran sabido, no hubieran podido alegrarse y regocijarse ellas, las que la querían tanto, las que tanto la mimaban y acariciaban.

Y pasaba el tiempo y ella sonreía siempre, siempre cantaba. Y llegó un día... y ellas, las que la querían tanto, las que tanto la mimaban y acariciaban no lo llegaron a advertir, no se percataron de ello. ¡Es tan egoísta la humana felicidad!... Yo lo adiviné... no sé por qué... tal vez porque la contemplaba siempre desde lejos.

¡Ella, la que sonreía siempre, la que siempre cantaba había pasado de la edad de las sonrisas claras a la edad de las sonrisas tristes! En su corazón se desarrollaba un drama íntimo, un drama que nunca llegaría a conocerse, porque había aprendido a encubrirlo con su eterna sonrisa, triste ahora, pero al fin sonrisa, máscara del dolor, que no supieron adivinar las que la querían tanto, las que tanto la mimaban y acariciaban.

Una a una fueron casándose todas sus amigas. Y ella siguió siempre matizando, hermosoando aquellas uniones venturosas, aquellos felices desposorios con el color y la poesía de sus sonrisas y sus canciones.

Y fué quedándose sola... y no se casaba. Ni su belleza, ni su bondad, ni su simpatía, ni su posición... Nada. ¡Por qué pues no se casaba?... ¡Cuántas veces me hice yo esta pregunta!

Un día me lo dijo al oído un amigo. “¿Sabes?... Se ha casado él con otra”.

Entonces lo comprendía todo. *El* era un joven ingeniero, guapo chico, de buena familia, de un bonito porvenir, que, prendado de su clara sonrisa, le había prometido entregarle un día su mano y con ella la felicidad. Pero ese día, esa felicidad no llegaba, no llegaría ya nunca para ella, porque... ¡la humana inconstancia!... *él* se la había jurado eternamente a otra ante el ara del altar.

Y ella más fiel, menos inconstante sigue esperando siempre... ¿qué espera?... sonriendo siempre.

La ví el otro día. Salía de una casa pobre, muy pobre escondida en una mísera calle de humilde arrabal. La había llevado allí la caridad cristiana. Al pasar me sonrió dulcemente...

Me han dicho que ahora enjuga lágrimas, alivia penas, consuela a muchos enfermos, sonríe a todos.

Y así seguirá ya siempre. Con su sonrisa triste en los labios va cumpliendo su destino.

¡Un bello y triste destino!

EL PEREGRINO.

## El Dr. Percy Stickney Grant

Descartado teníamos este asunto de nuestro temario y habíamos ya dejado a nuestra pluma trazar, en rasgos generales, unas cuantas ideas que a nosotros se nos antojaban ser de capital importancia sobre el tema atrayente y sugestivo del individualismo religioso, plaga que hoy padecemos por obra y gracia del hipersensibilismo de unos y acaso la falta de táctica de otros. Empero, bien pensado todo y deseando ampliar nuestros estudios sobre el dicho tema pareciónos mejor y más seguro—¡tristes tiempos los nuestros en que siempre ha de buscar el escritor católico lo más seguro y no lo más conveniente y necesario!—continuar, ni envidiados ni envidiosos, con nuestros pastores protestantes y con los comentarios que a sus disparates vamos poniendo, sin perjuicio ni escándalo de nadie, lo cual no es poco, dada la tendencia de algunos a escandalizarse de todo y de todos.

Como en este nuestro estudio—el cual como ve el lector va para largo—hemos, al fin y a la postre, de toparnos con lo que en Religiones Comparadas lleva el nombre de cristianismo personal, dejamos para entonces el estudio completo y acabado, en cuanto de sí dé nuestro pobre y desmedrado intelecto, del tema tan sugestivo del individualismo religioso, plaga, vuelvo a repetir, que padecemos gracias al hipersensibilismo de quienes debieran ser más calmosos y tomar las cosas cual vivieren, teniendo siempre presente que allí donde las dan las toman, y que los principios tienen que ser principios aunque hieran en lo vivo a quienes tienen demasiado sensible la hepidermis.

Hemos dejado bien sentado en nuestros estudios anteriores que el carácter fundamental del protestantismo, desde su origen a nuestros días, es el Individualismo contrapuesto al Catolicismo. Desde el momento en que se siente como la base de toda religión el principio de la "Inspiración Individual", contrapuesto a la enseñanza infalible de una Cabeza Suprema Directora, se introduce en el seno de la misma el Individualismo; cada cual tendrá perfectísimo derecho a sostener las doctrinas que le vinieren más en talante, sin que haya un Director que pueda levantar su voz autoritariamente y con derecho a imponer su propia interpretación. Y puesto el hombre de estudio en esa pendiente tan resbaladiza de la interpretación de los Textos Sagrados según sus caprichos, será muy natural el que rueda por ella hasta llegar al fondo del más crudo y desvergonzado racionalismo.

Hemos estudiado en nuestros dos artículos últimos cuan grande sea la descomposición que de algunos años a esta parte se nota en el cuerpo del protestantismo luterano, que es el más "sabio" de todos los protestantismos. Hoy vamos a ocuparnos de la disolución del protestantismo episcopaliano, que ha sido tal vez el más conservador de todos los protestantismos.

"Orthodoxy changes with the times". Las creencias cambian con los tiempos. Tal es el principio sobre el que se ha desarrollado recientemente dentro del seno del Protestantismo Episcopaliano una discusión doctrinal, que puede dar al traste con esa rama del protestantismo.

Fundándose en ese principio—cuya veracidad supondría que lo que fué ayer cierto hoy no lo es, y que el Credo de los pasados siglos no puede servir como Credo de nuestros días—el Pastor Percy Stickney Grant ha sostenido desde su púlpito de la Iglesia de la Ascensión de New York las ideas más avanzadas y crudas del racionalismo más liberal y más crudo. En expresión de la prensa teológica de Estados Unidos, Grant ha roto y se ha libertado por completo de toda cadena dogmática y teológica gracias a ese gran principio del cambio de dogmas según las condiciones de tiempos y de lugares y personas. ¡Quien con tal religión no se conforme tiene, en

verdad, tragaderas bien estrechas y es de bien amplios deseos! Ya no le basta al protestantismo decir que cada cual piense y, crea lo que le venga más en talante y lo que le parezca mejor; le da además derecho para creer hoy lo que podrá negar mañana, y para negar mañana lo que ayer creyó. ¡Y a esto se llama romper las cadenas teológicas que encadenan la mente y la someten a dogmas y creencias! ¡Y es posible que aun haya entre nosotros quienes se adhieran a sectas que tan lejos llegaron—porque debían llegar—en sus conclusiones racionalistas!

Para el Pastor, Dr. Grant, rector de la Iglesia Episcopaliana de New-York es preciso comenzar asentando nuestras creencias sobre la necesidad de mudar los dogmas y creencias en conformidad con las necesidades de la época. La primera consecuencia que el mismo deduce es que, "Cristo, siendo imagen del Padre, no tiene el mismo poder del Padre, ni es Dios como El", o lo que es lo mismo, nos retrotrae a los tiempos del primer Concilio Euménico de Nicea, en el que fueron condenados Arrio y los Arrianos, sus seguidores, por afirmar exactamente lo mismo que Grant. ¡Y quien dude de los progresos dogmáticos del protestantismo Episcopaliano será un descamado intelectual!!! ¡Vayanle a un pastor norteamericano con cuestiones de Historia! ¡La historia son ellos, como lo son todo!

Al igual que su colega Yatho, también Grant fué llamado a cuentas por su obispo, Guillermo T. Manning, quien en carta atentísima y llena de todo género de suavidades venía a decir al rebelde pastor, "o dejas tu pastoreo o te excomulgo a menos que confeses que Jesús es verdadero Dios". ¡Y nos acusarán a los católicos de pobres mentalmente porque nos sometemos a los mismos deseos de nuestros legítimos pastores! Nosotros preguntamos a todos los protestantes habidos y por haber si fué otro el lenguaje usado en todos los tiempos por los Romanos Pontífices, contra los cuales tanto papel y tinta gastaron los seculares, cuando condenaban los errores protestantes. ¡Con qué derecho pretende el obispo Manning hacer abjurar a su pastor Grant, después que han sentado como base de su sistema la Inspiración Individual y el Espíritu Privado? ¡Ni quien será un obispo para condenar de herejía a un Pastor, cuando dentro del Protestantismo caben perfectamente todas las interpretaciones? ¡Consecuencias de las inconsecuencias!

A los requerimientos de su obispo contestó el pastor neoyorkino en términos que aquél calificó de vagos e imprecisos ("vague and ambiguous instead of clear and explicit"), librándose así de ser sentenciado por un tribunal eclesiástico ¡Tribunales eclesiásticos dentro del seno de la reforma! ¡Y en los Estados Unidos de América! ¡Quién hubiera jamás sospechado tal? ¡Y que nos hablen de la Inquisición y de la "tiranía espiritual romana! No bien había Grant recibido la carta famosa de su obispo (¡¡) cuando ni tardó ni perezoso, subiose al púlpito de su Iglesia y "reafirmó su apostasía" entre los aplausos de una congregación integrada en su mayoría de judíos, negros y chinos y que no cabiendo en los recintos de la Iglesia se desbordaba hasta la calle y tenía que ser contenida por la policía neoyorkina.

El punto en discusión y que había tenido fuerza para congregarse tanta clase de gentes de todo credo, color y raza, es un tema que se está discutiendo desde hace dos mil años; sin embargo la circunstancia de lugar ha hecho que esta controversia sea una de las que mas han llamado la atención de la prensa estadounidense. Figúrese el lector que la Iglesia de la Asunción está entre la Quinta

(Pasa al pie de la Pág. siguiente.)

# NO HAY TAL PAREJO

¿De cuando acá ha sido el *cisma*  
A la Santa Iglesia *Igual*,  
*Parejo*, todo lo mismo,  
*Sin diferencia esencial?*  
Compatriotas, es mentira  
Tan grande barbaridad:  
Afirmar que son *parejo*  
El error y la verdad.  
La noche oscura y el día,  
La calma y la tempestad,  
La triaca y la ponzoña,  
El justo y el criminal,  
El corderito y el lobo,  
El jardín y el barrizal,  
¡Vaya!... ¡Cómo nos cegamos  
Con el *cisma* de *Batac*!

\* \* \*

Amemos siempre lo nuestro,  
Lo típico y regional:  
Nuestros pañuelos de piña  
Y el sombrero de abacá,  
Los mantones de Manila  
Y el lechón de Navidad,  
Nuestra música, y las mangas  
De Cavite y Bulacán,  
Los hojaldres cebuanos  
Y a nuestra sipa jugar,  
El cacao de Batangas  
Y el *barong* de sinamay,  
La *bibingca* y los lanzones  
La franca hospitalidad,  
Nuestras lenguas filipinas  
Y la vida patriarcal.

\* \* \*

Mas lo perverso y extraño,  
Como el *cisma* de Ave Taft,  
Que lleva el sello de fuera  
Y es contrabando infernal;  
Aunque nos lo venda Aglipay  
Lo hemos de abominar;  
Porque es una mala peste  
Para nuestra sociedad;  
No es filipino, malea,  
Divide, y tiende a acabar  
Con la unión entre nosotros  
Y fraterna caridad.  
¿No veis cómo se persiguen  
Y se odian hasta matar  
Pueblos y familias, que antes  
Vivían en santa paz?  
¿No veis donde arraiga el *cisma*,

El odio pronto brotar?  
Campana contra campana,  
Un altar contra otro altar;  
Aquí salen los católicos  
En procesión a rezar.  
Y allá van los pare-pares  
Con su *parejo* a estorbar.  
¡A no ser nuestra paciencia,  
Corriera de sangre un mar!...

\* \* \*

Hermanos, volved la espalda  
A ese Aglipay de *Batac*  
Que nos divide, y estorba  
La ansiada felicidad;  
Que es hereje y masonazo  
Con placa de Sacristán;  
Que atrae las maldiciones  
De Dios y la sociedad;  
Que es instrumento de logias  
Para secuaces pescar,  
Dorándose el anzuelo  
Con un "*parejo*", "*es igual*".

\* \* \*

Pero a fe, que en un libejo,  
Que se atrevió a publicar  
De unas cincuenta y dos páginas,  
Desbarró cual Barrabás,  
Y llenó el texto de errores,  
Que no se puede mirar.  
Les contaré de corrida  
Lo que acierte a recordar;  
Pero antes, sepan, amigos,  
Que el folleto heretical  
Es la fuente en donde beben  
La sapiencia colosal  
Toditos los pare-pares  
En pocos meses no más.  
Al libejo llama Aglipay  
*Catequesis*, que será  
El *examen de la piedra*  
Para poderse *ordenar*,  
Y con sólo este bagage  
De sandeces e impiedad  
Ya pueden lanzarse solos  
Por el campo a re.....

\* \* \*

Tambien es útil que sepan  
Que el libro quiso *tivar*  
Isabelo de los Reyes,  
(Manila, Imprenta "Lawag"),  
Y hay malas lenguas que afirman  
Que es suyo el original;

Pero sea lo que fuere  
Los dos hicieron muy mal.  
En las tres primeras páginas  
Con grandísima verdad  
Aglipay se llama EMMO.,  
Porque quiere descollar  
Por cismático y hereje,  
Por masón y sacristán.

\* \* \*

Su *Catequesis* se ensaña  
Con descarada impiedad  
Contra el Dogma, la Escritura  
Y la Lógica además.  
Y así yo dividiría  
El folleto doctrinal  
En tres partes: *Herejía*,  
*Ignorancia* y *Necedad*  
Deja el *Credo* destrozado,  
Los *Mandamientos* muy mal  
Búrlase de San Miguel  
Y se ríe de Satán;  
Y aun del mismo Jesucristo  
Niega la divinidad,  
Y en la Santa Eucaristía  
Su misma presencia real;  
De los-cielos despotica  
Y del castigo infernal;  
Contra el Papa se rebela  
Con arrogancia sin par;  
En su iglesia lleva *mitra*  
Y en las logias el *compás*.

\* \* \*

Déjese ya, Máximo EMMO,  
De esta farsa comercial  
Y empiece a hacer penitencia  
De su vida de jugar,  
De su *cisma*, sus errores  
Y masonismo infernal,  
Y no sea Vd. manzana  
De discordia popular,  
Juguete de los extraños  
Y enemigo de la paz.  
Recapacite en su vida  
De responsabilidad  
Ante Dios y ante los hombres,  
Qué sus hechos juzgarán.  
Mire bien que en el sepulcro  
No habrá tiempo de enmendar,  
Y acabe su mala vida  
Como el ilustre Rizal.

P. DE ISLA.

(Viene de la pág anterior).

Avenida y la Calle Diez, en la ciudad mas moderna del mundo y en la que se topa uno con lo mas adelantado del modernismo, revuelto en atroz mezcolanza con las mas absurdas y rancias tradiciones, y comprenderá el por qué los sermones del Pastor Grant han repercutido a todo lo largo y ancho de la prensa norteamericana.

FILADELFO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572

## EN EL MALECON

Era la hora clásica del paseo. El sol se iba acercando hacia el horizonte perezosamente, como si le doliera abandonar por algunas horas nuestro hemisferio. El cielo estaba sereno, pero sobaba un ventarrón demasiado fuerte para permitir el placido disfrute de las idas y venidas a lo largo del Boulevard. El mar presentaba el aspecto agitado de las horas que preceden a la tempestad, y el siseo de las olas inquietas y errabundas preludiva ya el tema del temporal. La mayoría de los grupos de la Luneta había optado por acogerse a los bancos despertigados por la planicie. Los acordes de la Constabularia llegaban hasta nosotros a retazos, en los mezquinos compases de espera del aquilón. Pude comprender por ellos que estaba ejecutando "Lucia".

Cómo ninguno de mis amigos, hubiese acudido aquella tarde a la Luneta, sospechando con razón que no podríamos dar las vueltas acostumbradas en la agradable compañía de nuestras amiguitas, encontrábase solo y me retiré a los peñascos de la orilla, ¡con tan buena suerte que di con un cobijo donde, defendido del viento, podía contemplar toda la bahía, sin ser visto de nadie que se acercara por allí. Parecía aquello un observatorio labrado de intento por algún enamorado de la soledad.

La marcha descendente del sol, que había ya desaparecido tras el pico de Mariveles, iba dejando la Luneta en la oscuridad. No habían trascurrido aún cinco minutos desde mi toma de posesión, cuando percibí una voccecilla femenina, de timbre musical, que por momentos aumentaba de intensidad. Era evidente que se acercaba donde me hallaba yo, y me figuré que vendría acompañada de alguna amiga a guarecerse en aquel mismo lugar. Mi pulsación correspondía a la de un febricitante y en mi cabeza revoloteaban las ideas como una nube de gorriones sorprendidos en desenvuelto saqueo por la pedrada del labrador. Sentí accesos de tos, como ocurre en tales apuros, e hice esfuerzos por ahogarla, porque no me descubrieran hasta tenerla junto a

mí. De pronto, oí una voz masculina que, en aquellas circunstancias, se me antojó profundamente antipática, pues cortaba de un tajo las alas a mi ilusión.

—¿Quieres que nos sentemos aquí?

—Como quieras, repuso ella con una entonación que me sonó a trino de ruiseñor.

En aquel mismo instante calmó un tantico el viento y llego hasta allí el eco de los cornetines que ejecutaban el lindísimo dueto de Bettina y Pippo en "La Mascotte". La yareja no daba muestras de interesarse gran cosa por la música y continuaba ella, después de haberse sentado ambos sobre la roca en la cual me hallaba yo, narrando las peripecias de su encuentro con un amigo de la infancia que del extranjero acababa de llegar. Este muchacho de su misma edad había manifestado inequívoca inclinación hacia ella antes de marcharse a Europa, y hasta continuó escribiéndole durante bastante tiempo, sin que ella mostrase interés alguno por sus misivas, ya que no recordaba haber contestado sino a una media docena, y aun eso por mera cortesía. Tan corta era la distancia que de ellos me separaba que oía la conversación como si fuese su interlocutor. De improviso, le interrumpió él para decirle con cierto tonillo de reconvencción:

—Dicen que es joven de mucho talento y le espera gran porvenir.

—Así he oído decir a cuantos le conocen y saben los brillantes resultados de sus estudios, contestó ella con una candidez que descubría a la legua no haber comprendido a dónde iba él.

—¿Y a ti qué te parece, Marieta?

—Yo no puedo decir nada de su carrera, pero, a juzgar por la conversación, parece muy despierto y se expresa con maravillosa soltura y naturalidad.

—Es otro buen partido que se te presenta.

—Miguel, ¿te he dado yo algún fundamento para esos celos tan desatinados?

El timbre de voz de ella había perdido la armoniosa flexibilidad de la narración pasada, y la pregunta salió de sus labios sostenida en la misma

nota y con las sílabas dislocadas, como cuando tratamos de zaherir a persona muy querida, reprochándole su ingratitud.

—Dispensa, Marieta, pero es que cuanto mejor te voy conociendo, más te quiero, y a medida que aumenta mi cariño hacia ti, aumenta progresivamente el temor de perderte...

—Pero, de un temor inmotivado, nunca debes hacer arma contra mí. Cuando te cuento todo...

—Dispensa, te digo. Ya sabes que no hay amor sin celos.

—Comprendo. Mas los celos son la puerta por donde entra la desconfianza, y la desconfianza es la ruina del amor... Así, a fuerza de querer, se llega a las veces imprudentemente a no quererse.

—¿Y me quieres mucho, Marieta?

—A las pruebas me atengo, Miguel. Nuestras relaciones no son de ayer, y tiempo has tenido de conocer que no entiendo el amor como la mayoría de esas chiquillas casquivanas que a la primera semana se dejan arrancar un besito furtivo y fugaz del novio, y tan a la carrera descienden por el plano inclinado de las concesiones, que para los dos meses... nada tienen ya qué dar.

—Es verdad, Marieta. Dentro de unos días se cumplirá el año del comienzo de nuestro noviazgo, y esta es la hora en que no he recibido una de esas muestras tan apetecidas de amor.

—¿Muestra de amor un beso? ¡Psh! Tú no conoces a la mujer. Nosotros hemos hecho del beso, como de las lágrimas, un arma, y nos entregamos al llanto y besamos, según las insinuaciones de una estrategia peculiar. El hombre nunca podrá rastrear esa peculiaridad femenina y toda su "fuerza" se estrellará siempre contra la aparente "debilidad" de una mujer que llora o de una mujer que besa, como esas inquietas y diminutas olas se estrellan contra las rocas del Boulevard.

—Por Dios, Marieta, nunca me hablaste así...

—Tampoco me has reprochado hasta ahora mi conducta para contigo.

—No fué reproche, Marieta,

fué un deseo muy antiguo, reprimido hasta hoy por tu comportamiento singular y manifestado hace un ratillo, porque me parecía aceptable la ocasión.

—Te advertí desde el comienzo de nuestras relaciones que no esperaras tropezar con alguna de esas jovencuelas sin seso, a cuyo juicio no alcanza el noviazgo mayor importancia que un baile o una jira, teniendo a su favor la ventaja de la duración. Y lo que debiera ser escuela de mutuo conocimiento, queda convertido en el eterno coqueteo de la mariposa y la llama del candil, donde, al cabo, sucumbe el gracioso insecto a la acción del fuego, sin haber causado en la luz sino una pasajera impresión. En los noviazgos fracasados, la víctima es siempre la mujer.

—Yo creo que tanto puede perder ella como él.

—Te engañas, Miguel. Nosotros, los hombres, podéis aportar al matrimonio una carrea, un porvenir brillante, un apellido ilustre, la aureola de la fama... Soñáis acaso con una mujer bella, acaudalada. Pero todos exigís de ella un nombre sin mancha. ¿No es así, Miguel?

—Es verdad, Marieta.

—Si eso es verdad, dime con toda franqueza quién es la víctima en toda ruptura de relaciones.

—No cabe duda. Según tus acertadas observaciones, la mujer.

—Y siendo eso así, ¿te lamentas todavía de haber tropezado con una chica que, a punto ya de casarse, no te ha dado aún ninguna de esas que llamas equivocadamente muestras de amor?

—No me lamento, Marieta. Me glorío de ello, porque ese proceder es una garantía de tu futura fidelidad. Pero si esas que yo conceptúo manifestaciones del amor, no lo son, ¿podrías decirme cuáles sean las legítimas en tu estimación?

—¿Te acuerdas que en cierta coyuntura te dejaste decir que no te agradaría casarte con mujer aficionada al baile? Pues, yo nunca lo fuí mucho, mas recibí la alusión y jamás he vuelto a bailar. ¿Has echado en olvido que mostraste una vez mortal antipatía hacia dos de las más íntimas amigas de mi familia y me hiciste saber las consecuencias que te acarrearó su ligereza en el hablar? Pues, debieras haberte ya enterado que no las he vuelto a tratar con intimidad. Conoció otro día que no mirabas

con buenos ojos a Leopoldo, y hasta tenías celos de él. Y tú has visto cuál ha sido mi táctica después. Recuerda aquella velada en mi honor que, por complacerte, suspendí, sin dar que sospechar. Acuérdate de aquellos Juegos Florales donde, por unanimidad, me nombró Riena el Jurado, y, suponiendo darte gusto, renuncié con sorpresa general. Trae a la memoria...

—Basta, Marieta, basta. Perdona que haya cometido antes la injusticia de lanzarte una indirecta con motivo de la llegada de ese antiguo amigo de tu familia. Perdona, Marieta.

—No me ofendí, Miguel. Pero quisiera que aprendieses a distinguir en lo futuro el verdadero cariño, de esas otras caricaturas del amor. Es esencial ese conocimiento para la seguridad de la paz del hogar. Ten presente que la mujer besa al perrito de casa cien veces al día, y llora coptosamente por la muerte de un canario o el rasguño de su vestido favorito. Sólo cuando ama con leucra sacrifica todos sus caprichos por contentar al ídolo de su corazón. Y, no lo olvides nunca, yo he quemado en tu altar cualquiera de mis aficiones, al comprender que el humo de semejante incienso había de causarte algún placer. Eso es amar.

—Cierto, Marieta. Eso es amar.

El viento había amainado. La brisa continuaba rizando las aguas de la bahía, en las cuales se reflejaban y desaparecían alternativamente, al compás del movimiento ondulatorio, las lucécillas suspendidas de los mástiles de las embarcaciones ancladas dentro del rompeolas. Marieta y Miguel habían cortado la conversación, al sentir en sus corazones el acariciante aleteo del amor. Cansado de permanecer en la misma postura y farto además de la fuerza de resistencia que me diera hasta entonces la curiosidad de escuchar la charla siempre interesante de dos enamorados, trepé por la arena a favor de la oscuridad, ya completa, y algunos metros más allá ascendí silenciosamente a las rocas, desde donde pudiera contemplar a la feliz pareja.

Miguel tenía entre las suyas las manos de Marieta y la mirada de ambos parecía perdida en la lejanía del horizonte, mientras sus almas se embriagaban quizá de la ilusión de un porvenir saturado de felicidad. Al tenue reflejo de las bujías del malecón

pude divisar la fisonomía de los dos. Marieta debía de ser de mediana estatura, de rostro bellissimo, con pronunciado perfil griego, de busto libremente desarrollado a lo Giorgione y una abundosa cabellera que pudiera competir con la de la Venus de Bouguereau. Miguel era bastante más alto, de cara algo amañada, de recia musculatura y torso escultural. La mezuquina iluminación no me consintió ver más.

No quedaban ya en la Luneta sino algunos grupos rezagados. Yo tomé el camino de casa, mustando, mientras lanzaba la última ojeada a aquel cuadro digno de Rafael: "¡Dichosos los que se aman así!"

JOSECHU.



### HALLAZGO

Se ha encontrado en Intramuros un portamonedas de señora conteniendo veinte pesos con veinte y cuatro céntimos. Previa identificación se entregará el portamonedas con su contenido a quien demuestre ser su dueña. Administración de ESTUDIO.

### AVISO

Por haberse agotado la edición de casi todos los números precedentes de ESTUDIO, no podemos servir suscripciones nuevas sino desde el mes de agosto. Aun quedan, sin embargo, algunos números atrasados que podemos servir previo pago de P.0.40 por ejemplar.

# EMPAREDADOS

*Cuenta Cervantes en el prólogo de la Segunda Parte del Quijote...*

*Ante todo, no se extrañen los lectores de es e comienzo singular.*

*Porque, yá nos hacemos cargo de estar con las manos en la masa y no renunciamos al compromiso adquirido de servir una ración semana de emparedados.*

*Pero querríamos también que los leyentes se dieran cuenta del aprieto donde queda el panadero a quien primero privan de harina y luego después piden pan.*

*Como Enrique IV de Francia se hubiese propuesto visitar las poblaciones más importantes de su reino...*

*Se nos olvidaba yá que antes está el Manco de Lepanto que el monarca francés.*

*Cuenta Cervantes, en el lugar arriba indicado, que había en Sevilla un loco.*

*Cosa muy fácil de creer, porque dondequiera hay un loco, y aun por ventura muchas docenas, a ser cierta la observación del riquísimo refranero de Castilla: Un loco hace ciento.*

*Lo peregrino está en que aquel demente "dió en el más gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo".*

*Algo exagerada se nos antoja la afirmación, con perdón del inmortal escritor. Porque nos ha cabido la suerte, digo, la desgracia de conocer pretensiones más disparatadas.*

*Pero dejemos para lo último los retoques y las aplicaciones*

*"Hizo un cañuto de caña, puntiagudo en el fin; y en cogiendo algún perro en la calle, o en cualquier otra parte, con el un pie le cogía el suyo, y el otro le alzaba en la mano, y como mejor podía le acomodaba el cañuto en la parte que soplándole, le ponía redondo como una pelota".*

*Leído el caso, no es penoso disimular la exageración del prologuista, porque, a la verdad, ha de tenerse por muy "gracioso disparate" éste de querer inflar cuantos perros topaba.*

*Mas la manía del sevillano debía de tropezar con algunas dificultades, porque... Pero sigamos leyendo, que con más galanura habrá de decirnoslo el autor complutense.*

*"En teniéndole de esta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, diciendo a los circunstantes (que siempre eran muchos):—¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro?"*

*Y con esto, dejemos en paz al bueno de Cervantes, que yá no le hemos menester.*

*Nos hemos permitido retocar una apreciación del novelista hispano, y con nuestra cuenta y razón.*

*No estamos conformes en que la ocurrencia del loco de Sevilla sea "el más gracioso disparate y tema en que dió loco en el mundo".*

*Porque, no me negarán mis lectores, un cañuto, y más si fuere "puntiagudo en el fin", es el medio más adecuado para realizar el propósito del hispalense: hinchar un perro.*

*De donde se sigue haber procedido con mucha cordura aquel orate al echar mano de instrumento muy del caso para la consecución de su plan.*

*Y por esto dijimos, antes no hallarnos de acuerdo con el pendolista alcaláino en cuanto a la ponderación, algo excesiva, de la calidad del disparate.*

*¿Qué dijera Cervantes si supiese que en el siglo XX hay "periodistas" (así los llaman), cuyo utensilio preferido son las "tijeras"?*

*Dígalos si no, nuestro buen amigo el Tío Tijeras, a quien Dios guarde muchos años, aunque sólo fuere para pasta de emparedados.*

*Y ¿qué relación hay ni puede haber entre unas "tijeras" y una "revista"?*

*¿No existe mucho más estrecha entre un cañuto y la acción de inflar un can?*

*¿Qué hiciera Tío Tijeras si le condenaran a la tarea, un tantico ingrata, de hinchar cuantos perros encontrara por esas calles de Dios?*

*Pues, muy sencillo. Encaminarse a algún Bazar y hacerse con un cañuto, "puntiagudo en el fin".*

*Y ¿qué hiciera el loco sevillano si le pusieran en el trance de publicar una revista?*

*¿A que no le ocurría apañar de unas "tijeras"?*

*Veán los lectores si nos asistía la razón al tener por "más gracioso disparate" el del Tío Tijeras que el del conocido inflador de perros, de las calles de Sevilla.*

*Mas tampoco deben extrañarse los leyentes de los apuros semanales del Tío Tijeras.*

*Porque, cuántas veces suele exclamar él parodiando al loco del cañuto "puntiagudo en el fin": "¿Pensarán vuestras mercedes ahora que es poco trabajo COPIAR una revista?"*

*Y no le falta fundamento al expresarse así. COPIAR, cuando hay de dónde, pase. Pero cuando uno anda muy limitado de prensa extranjera, se pasan recios apuros.*

*Conste que compadecemos a Tío Tijeras, condenado a COPIAR... al ROBO de cuartillas...*

*Isabelo López continúa haciendo de pantalla al ex-cura Aglipay.*

*Y, como por el pico muere el pez, viene a confesar casi, a fuerza de hablar, que "le hemos perder el reposo con el último número de nuestra revista".*

*Vamos, menos mal. Aun hay alguna sensibilidad cerebral. De la cual veníamos ya dudando en serio.*

*Porque no pueden hacerse cargo nuestros benévulos lectores del género de argumentación que le hace emplear, por boca de ganso, su amo y señor.*

*Veán un ejemplo: "Cargados de argumentos tal como están llenos de grasa los guasones frailes, basándose en la autoridad de mil milagros carnavalescos..."*

*¿Eh? ¿Qué tal? Pues, por ese estilo les hace escribir el renegado ilocano a sus pari-paris cuando éstos se someten gregariamente a firmar sus producciones... literarias.*

*A Aglipay, o seáse, a Isabelo López le preocupa hondamente un problema del porvenir.*

*Debe de tener pronunciadas aficiones gastronómicas y querría saber si le será dado conservar las quijadas con sus adyacentes, después de morir.*

*Y exclama apesadumbrado: "No sabemos que después de muertos, nos sea posible tener dientes".*

*¡Oh nesciente pari-pari! Expele de tu mente semejante preocupación.*

*Cuando fuimos acólitos, vimos desenterrar a muchos con el fin de trasladar sus restos, y podemos asegurarte que todos ellos conservaban intacta la dentadura.*

*Además, ¡has echado en olvido la manoseada reflexión moral del poeta madrileño!:*

*La calavera de un burro  
Miraba el doctor Pandolfo,  
Y enternecido exclamaba:  
¡Válgame Dios, lo que somos!*

*Pari-pari ignaro, si la calavera de un asno resiste el paso del tiempo, nada temas por tu dentadura. ¡Resistirá!*

*Pero ¿para qué querrá Aglipay, digo, Isabelo López los dientes después de morir?*

*"Yo no comprendo ninguno de los dogmas", exclama lleno de despecho el ex-cura Aglipay, o el otro, que para el caso es lo mismo.*

*No nos sorprende. El pobre se ve negro para zurcir media docena de frases sin sentido en "The Independent", y cómo demonios va a catar la profundidad de los dogmas. Imposible.*

*Conténtese con poder echar una plática semanal a su mesnada, y aun ello sabe Dios cómo irá.*

*Pero ¿comprender ninguno de los dogmas? Cuando hará más de veinte años que no ha visto un libro serio y hasta ha perdido casi de raíz el hábito de discurrir...*

*Según se ve por sus escritos. Un hombre que llama al fraile "energúmeno", "más eunuco que el secuestrador de caminos" (¿quién lo entiende?)... y atribuye a Jesucristo "epitetos de carretero", "bajezas de carretonero"...*

*¡Blasfemo! ¡Dios te tome en cuenta el mal que vienes causando a tu país!*

*Creo que basta ya de emparedados, porque no está el tiempo para zampoñas.*

*En nuestra redacción se ha estancado la manecilla del barómetro en "bajuio destructor" y no hay quien la mueva de allí.*

*Un compañero nos ha disertado sobre las circunstancias del diluvio universal.*

*Otro nos ha asegurado haber recogido rumores de un cataclismo vecino que nadie supo precisar.*

*El de más allá nos trajo el cuento de un gigante que ha aparecido de improviso y amenaza con hacer una que sea muy sonada. Para patrañas, Manila.*

*A todo ello, nos encogemos de hombros, sin cuidarnos de las murmuraciones de la vecindad.*

*Pasará el tiempo de lluvias, pasarán los bajuios, pasará el cataclismo si es que viniere, pasará el gigante, haga o no la sonada, asomará el sol y... sonreiremos plácidamente.*

*¡Qué caray! A mal tiempo, buena cara y a mal dar, tomar tabaco.*

*Peor están en Hongkong y nadie, que yo sepa, se tira al mar.*

*Nunca tuvimos gran fe en los pronósticos, pero de un tiempo acá aun desconfiamos más.*

# LIMADURAS

—Si no fuera demasiado tarde, debiéramos rectificar la dirección impresa a nuestra modesta campaña de apostolado católico.

—Nunca es tarde, cuando la dicha es buena. Lo urgente, lo imperativo, es llegar a la meta. Las peripecias de la jornada carecen en absoluto de importancia. Por dolorosas que nos parezcan las rectificaciones, al cabo se tornarán en inefables dulzuras, cuando cosechemos los sazonados frutos de la victoria.

—Desgraciadamente, hemos pagado tributo a la moda imperante, proponiendo para un problema de honda raigambre, una solución manifiestamente superficial.

—La unión de los católicos en una actividad común, fecunda, de rendimientos indiscutibles para la causa de la civilización cristiana en nuestra patria, será una solución todo lo superficial que se quiera, pero creemos que no existe otra. Ni los Romanos Pontífices, ni los grandes pensadores del catolicismo, han encontrado otro remedio para la dolencia religiosa que sufre la humanidad. Las fuerzas del mal, adunadas en perfecta organización, luchan con encarnizamiento sin igual contra el imperio de las doctrinas evangélicas. A este ejército de aguerridos combatientes, sólo la unión de todos los buenos puede oponer adecuada resistencia.

—La unidad en la acción carece de sentido, cuando no hay unidad de ideal.

—El de todos los católicos filipinos es absolutamente idéntico.

—Especulativamente, en la esfera de los principios abstractos, es posible; en la práctica, empero, los hechos demuestran, con elocuencia aplastante, que vivimos de un egoísmo irreductible.

—La unidad en las convicciones, es el principio de la unidad en los hechos.

—Las doctrinas que se consideran como vitales, para merecer, en justicia, el dictado de convicciones, deben salir de la esfera de la especulación y entrar en los dominios del sentimiento. Sin esta condición carecen de eficacia real en los destinos de la vida. No es lo mismo un conocimiento especulativo que una convicción. La convicción es el anillo que une la vida con la doc-

trina, los hechos con los principios, el orden práctico y real con el orden de los conocimientos abstractos y puramente especulativos.

—Nuestro procedimiento no ha sido tan deficiente como parece significar. Presupuesta la doctrina general, indiscutible para todo católico, hemos señalado los medios más convenientes para encarnarla en la vida de nuestros compatriotas.

—Hemos olvidado algo muy fundamental. En la vida real, como en la lógica de los conocimientos, toda argumentación exige dos premisas para poder inferir legítimamente una consecuencia. Y nosotros, conscientes o inconscientemente, venimos prescindiendo de una premisa que desempeña papel decisivo respecto de la conclusión que intentamos deducir. Pasamos de la doctrina general a la trama de la vida sin tener en cuenta que las convicciones son las únicas propulsoras eficaces de la conciencia. Nuestro razonar es esencialmente defectuoso. Descendemos a las conclusiones sin prefiar los principios.

—Las convicciones se forman con el estudio y el conocimiento de los problemas. No hemos tratado de otra cosa hasta el presente.

—La convicción, fruto único del estudio, es insuficiente para regular eficazmente la conciencia. Debemos procurarnos otras convicciones más complejas que, sin descuidar el elemento racional, imprescindible en el hombre, arraiguen en el campo del sentido cristiano.

—No conviene dificultar la solución de los problemas, introduciendo, a cada paso, nuevos datos que sólo sirven para entorpecer la marcha inicialmente tomada.

—El sentido católico no es un dato cualquiera que pueda ser menospreciado sin consecuencias graves; forma parte de la naturaleza intrínseca de la acción católica. Nuestro fracaso en el empeño de organizar la acción católica en Filipinas, depende, principalmente, de que tenemos embotado el sentido católico.

—No es fruta exclusiva de nuestra patria. Ya el Concilio Vaticano dejó consignadas estas palabras que merecen se las preste la debida atención: "Bajo

la influencia del racionalismo, ha sucedido por desgracia que en gran número de hijos de la Iglesia católica, las verdades han disminuido insensiblemente, y se ha embotado el sentido católico".

—Donde quiera que se coseche, es fruta venenosa. El sentido católico es una disposición para discernir, pronta y seguramente, la verdad del error, lo útil de lo nocivo en la vida divina del hombre. Es una especie de gusto sobrenatural que lleva como espontáneamente al alma cristiana hacia el alimento puro y saludable de la palabra de Dios, en la cual disfruta de inefables dulzuras, sintiendo, al propio tiempo, profunda aversión por las falsas doctrinas y las prácticas reprobables según el criterio católico. Este sentido tiene una importancia soberana en la vida sobrenatural de los pueblos. La carencia o el embotamiento de este sentido es mucho más perjudicial en la vida cristiana de los fieles que la misma tibieza para las personas consagradas a la perfección. Esa frialdad e indiferencia que observamos en nuestros compatriotas para toda obra católica; esa tolerancia doctrinal de que nos gloriamos con harta frecuencia, como de una conquista legítima del progreso moderno; esa cooperación, indiscreta y suicida, que prestamos continuamente a la enseñanza aconfesional, a la prensa neutra y acatólica y a otra multitud de actividades que laboran con perseverancia por descatalogar a Filipinas, son pruebas palmarias de que tenemos el sentido católico absolutamente incapacitado para percibir lo útil y lo nocivo y establecer, entre estas dos realidades, la conveniente distinción práctica. Mientras no logremos despertar entre los católicos de nuestra patria ese *sentido divino*, las doctrinas más fecundas, las iniciativas más simpáticas, serán recibidas con indiferencia glacial, si es que no se las mira con marcado desvío.

—Sería obra de una educación perseverante, dirigida a crear una conciencia sólidamente cristiana en nuestro pueblo.

—Y de la gracia de Dios, única capaz de remediar tamaño mal.

E. L. FERREIRO

# En la Playa

## PASEANDO

En la Luneta. Hora, las seis de la tarde. El sol agoniza tras una barrera de nubes recostadas en la cumbre, que aprisionan los últimos rayos del astro... Temperatura agradable... Mar tranquila: brisa acariciadora...

Me detengo y observo el cuadro de luz, de alegría, de vida que presenta el paseo. Grupos de jóvenes en amenisima charla, salpicada de risas... Parejas que pasean lentamente, y a ratos se detienen, hablando quedo, bajito, el dulce lenguaje, un tantico misterioso del amor; y mirando de soslayo al que pasa junto a ellos... Nenas que juegan, rien, corren, saltan; y doncellas que las observan y vigilan, reñan y amenazan; y las levantan si caen, y las acarician si lloran: y... descuidan también su oficio de inspectoras, para cruzar unas palabras con aquel joven que ya llega, y ellas han visto de lejos... Algunos ancianos serios, graves, conversan tranquilos sentados en un banco; inclinado el cuerpo hacia adelante, y apoyadas las manos en sendas cachavas. Casi tocándolos pasa una señora, marca sajona, madura y obesa; cuyo volumi-

detigne husmeando aquí y allá, se detiene también la abultada dueña, contemplándolo fija, escultural, inmóvil. Tres o cuatro pasitos del minúsculo can; y un largo paso de la obesa. Nueva detención del animalito, y automática detención de la grave señora, esperando a que el perrito olfatee de arriba abajo una matita que sobresale, alce una de las patitas traseras, y... ¡Seca, repentina y burlona cargada de los ancianos, que celebran también la carejada, que no debe hacer mucha gracia a la sesuda dama, a juzgar por la mirada que me dirige, y que me obliga a volver la espalda, no sé si de miedo o de horror. ¡Es tan fea!...

Sigo paseando... Cinco niñas, que parecen un manojito de claveles, juegan en continuo movimiento sobre el menudo césped.

De pronto lanzan una exclamación de alegría, y, pañuelo en mano, echan todas a correr en persecución de una mariposa vestida con los colores del

to. Ya llega: la mariposilla no se mueve: el golpe es seguro. Con el índice en los labios impone silencio a las demás, que se detienen y esperan. Prepara el pañuelito: se agacha: un pasito más: se detiene un momento, y... ¡záis! se lanza con tanta fuerza, que da con el cuerpo en tierra. Risa general de las compañeras. La heroína se levanta, y al ver volar libre la mariposa, arroja con rabia la flor, cazada entre los pliegues del pañuelo. Sin esperanza ya de conseguir la pieza, vuelven las niñas de su excursión cinogética, sudorosas, sin aliento, y sin el hermoso lepidóptero. Y de nuevo comienzan a jugar sobre el menudo césped.

Me acerco al mar. Paso junto a dos jóvenes elegantemente vestidos, que dialogan serios, casi graves. Hablan de una joven, pues, he oído el nombre de Adela. Espoleada mi curiosidad, me detengo, haciendo el distraído e indiferente, aunque parece no les preocupa mi presencia.

Hablan. Yo escucho y anoto.

—Pero, ¡la viste anoche?

—No; Ricardo. Ya te dije que estaba segurísimo de que Adela no acudiría a ese baile.

—¡Es extraño! La vispera, como recordarás, dijo a Charito que iría.

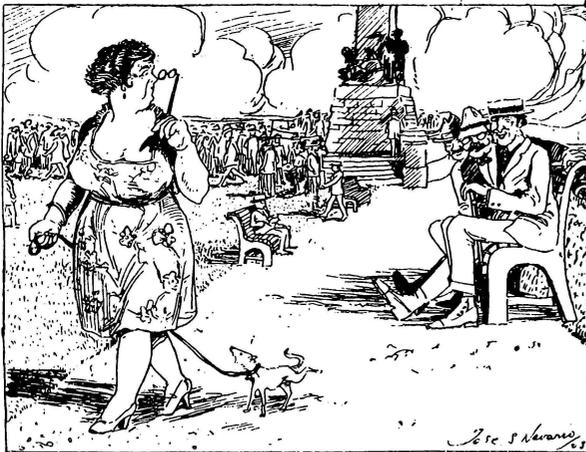
—¡Cuidado que eres inocente e infantil! Conociendo como conoces a Adela, ¿no comprendiste que todo aquello no fué más que una excusa para librarse de la fastidiosa presencia de Charito?

—Sí; reconozco que el carácter franco, leal, sencillo, correcto y afable de Adela es incompatible con el de Charito, frívolo, versátil, superficial, veleidoso. Pero ¡que quieres! por ser Adela así, esperaba que no había de faltar a su palabra. Charito acudiera, por supuesto.

—Esa, la primera. Y buen papel que me tocó hacer. Por estar tú de luto, me obligaste a suplirte en el baile, con la esperanza, por tu parte, de que si Adela acudía, yo la hablase, a ver si conseguía de sus labios una palabra, que llevase la felicidad a tu corazón. No acudió. Pero en cambio estuvo condenado a sufrir la empalagosa conversación de esa coquetuela de Charito, que no cesó de hablarme de ti, del simpático Ricardo, como ella te llama.

—Así, son las cosas. Cuanto más huyo de Charito, más me asedia. En cambio, Adela...

—Adela no te mira con indiferen-



noso cuerpo contrasta con el del diminuto perrito blanco, que la precede o la sigue, luciendo su dorado collarcito y niquelada cadenita. Y es de ver cómo sonrien irónicos los ancianos, al fijarse en la rendida obediencia que presta la señora a cualquier movimiento del animalito. Si éste se

iris, que huye en oblicuos y ondulantés vuelos, perseguida de cerca por la tropa infantil. El animalito se posa, cansado, en una flor, entreabriendo lenta y acompasadamente sus alas multicolores.

Una cazadora lo ve, y se acerca despacito, de puntillas, contenido el alien-

cia, Ricardo. Es más; Adela te quiere: lo sé muy bien.

—No te chances, Fernando. ¿En qué te fundas?

—En lo mismo que tu debieras fundarte. Ya sabes que Adela jamás sostiene una conversación larga con ningún joven. Con la sonrisa que le es habitual dice que tiene prisa, y se retira. Pues bien, cuando habláis los dos, desaparecen para ella todas las prisas; y se prolonga la conversación, sin demostrar disgusto. ¿Nada te dice ese argumento? La prueba es in-

falible Ricardo.

—¡Mírala! Alla viene.

—Animo, Ricardo. Decidete.

—Veremos: déjame solo.

Fernando se queda esperando a su compañero, que va en busca de Adela. Los pierdo de vista. ¡Ojala que la amable joven haga lucir con sus palabras en el corazón de Ricardo el sol de la felicidad!...

La noche avanza. Preludia la banda el último número del programa. Al expirar las notas postreras del himno, comienza el desfile lanzándose la

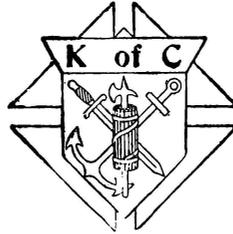
avalancha humana a los tranvías, autos y calesas. No queda desierta por eso la Luneta. Aún se distinguen grupos y parejas.

Me siento junto a las olas, en cuyo diáfano cristal se retratan, parpadeantes las estrellas.

Y aquí estoy, gozando del silencio, de la calma, de la tranquilidad, que me brinda la noche, y que me son tan gratos.

EL SOLITARIO.

Ilustraciones de José S. Navarro.



Mañana, 26 de agosto, cuarto domingo de mes, a la hora de costumbre, habrá sesión ordinaria de primer grado.

El Secretario Financiero ruega la puntual asistencia de todos.

El sábado pasado se celebró a las seis y media, en la iglesia parroquial de la Ermita, una Misa de requiem por el descanso eterno del alma del

señor padre del Hermano Marasigan. No obstante lo desaplicable del tiempo, se vió bastante concurrida.

El martes era el día señalado para la vista de la causa por libelo incoada por la Fiscalía contra el Sr. Lope K. Santos, editor y propietario del semanario "Lipang Kalabaw", con motivo de la publicación, en dicho semanario, del apócrifo juramento de los

Caballeros de Colón.

La representación de la defensa pidió al Juzgado el aplazamiento de la vista alegando enfermedad del acusado. Se transfirió la vista de esta causa hasta nuevo señalamiento.

En este ruidoso asunto declararán prominentes personalidades e interverán abogados de gran prestigio.

Un KNIGHT.



CHARADA.

Prima, prima está flojillo De su flaca prima, tres.

Dos, tres tiene el carabao Y algún cometa también.

Mi cuarta es una bebida, Que aplaca muy bien la sed.

Mi todo es el desayuno Que tomo yo con placer.

TRIANGULO RECTANGULO.

Grid for a triangular puzzle with 10 dots.

Sustitúyanse los puntos por letras y léanse horizontal y verticalmente los siguientes vocablos:

- 1.0 Nombre propio de mujer.
2.0 Nombre sustantivo relativo al arte militar.
3.0 Id. id. en plural.
4.0 Id. id. relativo a la mente.
5.0 Nombre de una flor.
6.0 Nombre de nota musical.
7.0 Letra vocal.

Las soluciones se publicarán en el siguiente número.

Hé aquí las soluciones a los pasatiempos del número anterior:

A la charada: ARADO.

Al Triángulo rectángulo:

- A L E L U Y A
L U P I N O
E P I R O
L I R A
U N O
Y O
A

MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc.

830-34 R.Hidalgo, Manila

Tel. 3528

Dr. Joaquin Quintos

MEDICO

Clinica: 174 Real, Intramuros Tel. 232

Residencia: 1175 M. H. del Pilar Tel. 6283



**POLITICASTROS.—LA BANCA DEMÓCRATA.**

No sé dónde vamos a parar, porque aquí ya nadie se entiende. Los demócratas ponen a los nacionalistas como no digan dueñas, y éstos a aquéllos, de oro y azul. Para los de la oposición no es el partido en el poder sino un rebaño, dócil rebaño que, lejos de ir ascendiendo, lentamente, si se quiere, pero ascendiendo sin momento alguno de detención, por las laderas del monte de la Independencia, se detiene a cada paso para pastar plácidamente la fresca hierba, hasta quedar ahito e incapacitado, de consiguiente, para entregarse a trabajo de utilidad general. Para los Coalicionistas son los de la minoría gente de apetito descomunal, que si vociferan contra las provisiones del pesebre ajeno, es únicamente por el ansia de ocupar ellos mismos los puestos que exigen ver abandonados de los demás. No parece sino que la política se limita exclusivamente a la conjugación uniper-

sonal del verbo comer: yo como, nosotros comemos. Lo incomprensible es que el pobre Juan de la Cruz, demasiado entretenido en cubrir las más perentorias necesidades cotidianas, no acabe de convencerse de las terribles desgracias que le viene acarreado ese interminable combate por la conquista y aseguramiento del puchero individual y arroje los trastos de su oficio contra los que le engañan con promesas halagüeñas, sin darle al cabo ni un hueso que roer. Se nos ha repetido, hasta encallecernos el órgano de audición, que en el gobierno de las democracias es el pueblo quien cobra el barato y que cualquier ciudadano tiene derecho a escudriñar los recovecos gubernamentales, sin que puedan darse misterios, como sucede en el caso de los poderes unipersonales. Se nos ha prometido mil y mil veces que a la vuelta de la esquina hemos de atar los perros con longaniza y que está

muy vecino el día en que hayamos de barajar a nuestro gusto, libres de ayas y andadores y dueños ya de nuestra omnimoda libertad nacional. Y el tiempo se cuida de valorar las palabras y las acciones de cada cual. Las de la mayoría de los parlanchines políticos, y los hay indudablemente en todos los bandos, no tienen ya para nosotros más del precio de las coplas de Calainos. Y cuánto diéramos porque el pacientísimo Juan de la Cruz se diera por enterado de la lógica de este convencimiento, y repudiara para siempre a cuantos no registran en su hoja de servicios sino jirones de traición. Puede disimularse que una Nación independiente entretenga sus ocios con las mil peripecias del escenario político, a falta de otra distracción mejor y por comunicar a la monotonía de la vida una pincelada que salga del tono común. Pero cuando un pueblo tiene aún en el tejado la pelo-



“Allá vá la barca  
¿Quién sabe do vá?  
Ay, triste el que fía  
Del viento y la mar.”

*Espronceda.*

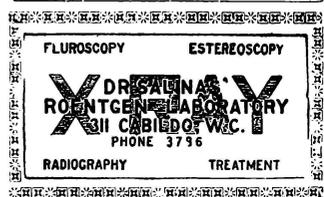
ta de la Independencia, no debe permitirse el lujo de sembrar la cizaña entre los suyos, sino haciéndose acreedor a los dietarios de toda persona sensata e imparcial. Miramos con igual indiferencia a tirios y troyanos, y nuestra censura va dirigida a cuantos no sirven a Juan de la Cruz con la prometida fidelidad. El que no sirva, que se retire. Quien continúe en el puesto, que lo haga con la convicción de que tendremos derecho de exigirle la consiguiente responsabilidad. Si hay quienes nos zahieren, con aparente razón, de nuestra incapacidad para gobernar los propios destinos, es porque a las veces no nos guía en los nombramientos únicamente el instinto de conservación nacional. ¿Cuándo se dará el caso de que un partido haya colocado en determinado puesto a individuo que no sea de su comunión? Y cuando hubiere alguno de tan relevantes dotes que su acción pudiera acarrear beneficios sin cuento a la república, ¿por qué no echar mano de él, sin tener en cuenta la diversidad de su filiación? Mientras no viéremos proceder de esta laya, habremos de continuar desconfiando de ciertos pseudo-enamorados de la causa de la Libertad. Obras son amores... Estamos ya fatigados de tanta palabrería. Hora es

que trabajemos por la Patria. Unidos y con el mismo plan.

Hace algunos días contemplábamos desde una de las oficinas del Muelle de la Industria una banca que, con un remador por toda tripulación, se obstinaba en ascender por el Pasig. Consegua acaso avanzar un poquillo, mas en el momento de cambiar de costado para enderezar la línea de marcha, quedaba la embarcación a merced de la corriente y hacia el rio de las sugas, arrastrándole algunos metros hacia el mar. Tornaba el incauto banquero a remar muy recio y conseguía ganar de nuevo el espacio perdido, para desandar lo otra vez. O el buen hombre se divertía, o, en cualquiera de los supuestos imaginables, no tenía grande interés en adelantar. A cabo de rato, pasó en la misma dirección un vaporcillo, arrojóle el banquero una cuerda y, a remolque, desapareció. A nuestro entender, ocurre algo semejante en la política. Muy fácil es llegar al pináculo del aura popular cuando se deja la nave del partido a merced de la corriente, pero es empresa rayana con lo imposible conseguir esa misma elevación, si se empuja el remo en subir rio arriba, y más aún cuando aumenta la velocidad de la marcha del

agua, a causa de haber multiplicado su cantidad. ¿Están convencidos los Demócratas que no van contra la opinión? El pleito suscitado por la disensión entre nuestros hombres de gobierno y el Gobernador General ha provocado una riada de proporciones formidables, y, o mucho nos engañamos, o han tenido los Nacionalistas la picardía de colocar su banca con la proa al mar. Por el contrario, creemos divisar la barquilla de la oposición en condiciones parecidas a las del banquero del Pasig condenado a una labor estéril por su propia obstinación. En política no se puede ir contra la corriente, so pena de fracasar. El resultado de las urnas pondrá de manifiesto el mes de octubre de qué parte se halle la razón. Quiera el Cielo sacar triunfante a quien hubiere de hacerlo mejor.

EL FIGARO.



**“FILIPINAS”**

COMPañÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo—Tel. 307

SEGURO

- DE VIDA
- CONTRA INCENDIOS
- MARÍTIMO
- AUTOMÓVILES
- ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

**“LA INSULAR”**

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

Fundada en 1883

POR EL

EXCMO. SR D. JOAQUIN STA. MARINA

Trabaja únicamente con la rama de sus acopios de Isabela y Cagayan.

Sus tabacos y cigarrillos son de los mejores Pruébelos.

Gerente general

Dn. ENRIQUE CARRIÓN

P. O. Box No. 52

Tel. No. 9718

**GABRIEL LA O**

ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna

Tel. 8536

**Dr. Miguel de la Concepcion**

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

**Romarico Agcaoili**

Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones  
608 Colorado. Tel. 329.

**FERNANDEZ & ANSALDO**

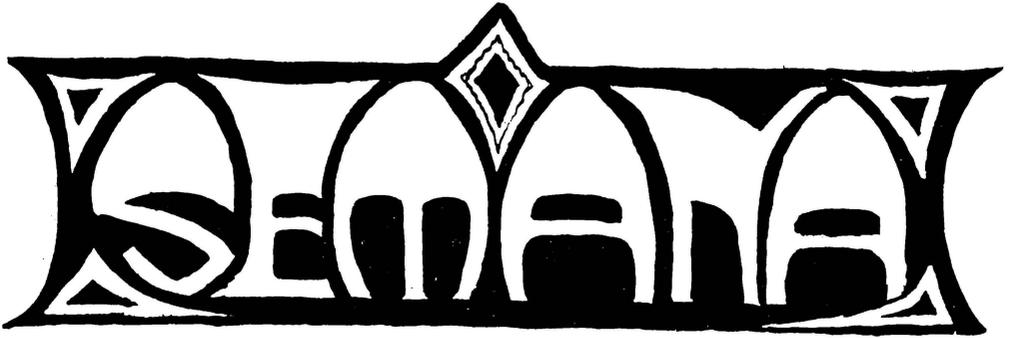
(Ramón Fernandez)

(Angel Ansaldo)

Abogados y Notrios Públicos

Real 174, Manila

Tel. 322



El jueves de la semana pasada el Gobernador General dió a la prensa su mensaje a la Legislatura de fecha 16 de Febrero, en el cual daba cuenta del estado financiero del gobierno insular y de un modo especial las pérdidas sufridas por el Banco Nacional Filipino montantes a la cantidad de P74,691,000 y según los contadores especiales Haskins y Sells, P75,089,000.

En el mensaje referido el Gobernador declaraba que a la vista de tales pérdidas hubiera sido su deber cerrar el Banco, pero no lo hizo porque creía que tal medida era imprudente antes de dar cuenta de ello a la Legislatura. La publicación del mensaje ha levantado una serie de réplicas y contra-réplicas originando además la retirada de fondos de algunos depositantes. Para contrarrestar tan malos efectos el Gob. Wood se apresuró a declarar que el Banco en la actualidad se halla en buenas condiciones y bajo una administración más cuidadosa, y que no había motivo para temer nada toda vez que el Gobierno, como dueño del 92 por ciento de las acciones del Banco, era moralmente responsable por éste.

En relación con este asunto se ha venido hablando sobre la presentación de una demanda por daños y perjuicios contra el Gobernador General e inclusive una acción criminal alegándose que hay disposiciones en el Código Penal que castigan la publicación de informes de la naturaleza de los susodichos.

El Gobernador Wood ha enviado a la M. R. M. Superiora de las religiosas de S. Pablo una carta de condolencia por la muerte de Sor Clotilde ocurrida recientemente en la leprosería de Culiñon donde tan benemérita religiosa dedicó sus mejores años de vida al servicio de los infelices leprosos. En la carta mencionada el Gobernador expresa su reconocimiento y su estima en nombre de todos los de Culiñon a los servicios de aquella virtuosa hermana que en gloria esté.

Según los últimos despachos procedentes de Irlanda se sabe que el co-

nocido caudillo irlandés Eamon De Valera fué arrestado por las tropas del Estado Libre Irlandés en ocasión de una reunión republicana por la campaña electoral en la cual iba a pronunciar un discurso. De Valera no ofreció resistencia a sus aprehensores.

En comunicación enviada por el Gobernador Wood al Secretario interino de Comercio y Comunicaciones contestando a cierta protesta presentada por éste, reconoce que sus consejeros obraron erróneamente al tratar sobre ciertos asuntos directamente con los jefes de Oficinas sin notificar de ello al jefe del Departamento. El Sr. Unson replicó a su vez a dicha comunicación citando varios casos concretos y sacando como consecuencia que la conducta de los referidos consejeros era una práctica ordinaria en ellos.

El Coronel McCoy, que antes de marchar de Filipinas manifestó su intención de no volver más, dícese que se halla en camino para estas islas, probablemente para ser jefe del Estado Mayor del Gobernador General. Hay quien relaciona este inesperado regreso con los sucesos recientes entre Wood y los caudillos filipinos en el gobierno.

Contestando a unas censuras lanzadas contra el Gobernador Wood por un estudiante filipino llamado P. M. Blanco, ante la "Round Table Institute of Politics", de Williamstown, Mass. el ex-gobernador de estas islas, Mr. Cameron Forbes declaró ante los mismos oyentes del mencionado estudiante, que el Gobernador Wood es el tipo de hombre capaz para cumplir los deberes de su cargo, añadiendo que el considerar la concesión de la independencia filipina es una cosa no sólo poco deseable sino fútil mientras Filipinas no tenga bastante dinero acumulado y puedan sostener su nacionalidad. También expuso su opinión de que los Estados Unidos no han prometido la independencia tan pronto como se haya constituido aquí un gobierno estable.

Según el secretario interino de justicia no hay fundamento para una ac-

ción criminal contra algunos que fueron directores del Banco Nacional cuando éste registró las pérdidas que se moncionan en el mensaje del Gobernador Wood quien se dijo que insistía en la presentación de una causa criminal contra los supuestos responsables de las susodichas pérdidas. Todo lo más que se podrá hacer, tal vez, según el Sr. Torres, será la presentación de demandas para recuperar los fondos perdidos.

Nuestra exportación durante el mes pasado excedió en cerca de seis millones de pesos a la del mismo mes del año pasado, según los datos facilitados por la Aduana. Por otra parte, la importación registró una disminución de cerca de un millón de pesos. El total de la exportación en el referido mes fué de P17,343,800.1, mientras que la del mismo mes del año pasado fué de P11,896,504.

En la mañana del viernes pasado desfogó en Hongkong un tifón de los más fuertes que allá se han registrado desde el año 1906. El temporal arrancó de raíz muchos árboles, hundió considerable número de embarcaciones que se hallaban en el puerto, arrastrando algunas hacia alta mar. El viento llevaba una velocidad de 130 millas por hora. Se teme que hayan ocurrido muchas desgracias personales. Por de pronto un submarino inglés se hundió no salvándose más que uno de sus tripulantes. También se hundió el vapor "Minsang", mientras que dos ingenieros que iban a bordo del "Loongsang" se han perdido juntamente con la esposa de uno de ellos. Dícese que aun es imposible calcular los daños materiales sufridos ni las vidas perdidas. Han quedado embarrancados varios vapores.

A consecuencia de las torrenciales lluvias que cayeron el sábado pasado y los primeros días de la presente semana, muchas calles de Manila, particularmente las de los distritos de Sta. Mesa Paco, Singalong, Sta. Ana y Pandacan, quedaron inundadas llegando el agua en algunas de ellas hasta medio metro de altura.



El festín del C. S. D.

Los chubascos ininterrumpidos y la vanidad de las muchachas, por no aparecer en el Salón con las prendas un tanto descompuestas, amenazaron destruir la fiesta y la ilusión del éxito...

Mas nó.

Con chubascos y sin vanidad—asi nos gusta, niñas...—el salón del Círculo se llenó de chicas bonitas y de alborozo general...

No es posible que fracase la sociedad en tratándose de algo que suene a lo suyo, a lo social... ¡Imposible!

Lo que sí fue pájaros a volar, a pesar de la alta influencia del promotor social Rafael Arenas, los números de "vaudevil" por las niñas de la plaza de Srta. Cruz.

Le dieron "esquinazo" al galán... ¿Y qué?—decía, tratando en vano de disimular su desencanto... ¿No tenemos una magnífica cadena de señoritas?... ¿No tenemos soberbio "jazz"...? Pues a bailar, chicos...

Hasta las dos de la madrugada.

En casa de los Sres. de Calvo.

En la calle Dart.

Quisieron los dos amantes esposos, celebrar el octavo... (?)—en la incertidumbre. Doña. Carmen, perdonenos si faltamos a la verdad—aniversario de la fecha de su matrimonio...

Con una festecica, exclusivamente dedicada a íntimos de la familia...

Y como, tanto el Capitan Calvo, como su bella esposa Doña Carmen, gozan de innumerables amistades, resulta que deducidas de estas las íntimas, aun queda un remanente crecido...

Es decir que el saloncillo, lujoso y sobriamente decorado, del chalet, se inundó...

Y al tratar de bailar hubo dificultad...

¡Bah dificultad... Quién la conoce cuando a bailar tocan...

Nuestra más cumplida enhorabuena al feliz matrimonio.

Un onomástico.

Doña Elena Ojilbic, Vda. de Escaño. Para celebrarlo, reuniéronse en su mansión de la calle Gastambide una porción de señoritas que daba gusto de verlas...

(Siempre nos gusta ver señoritas, ¡que conste!)

Pero, ¡vamos! aquellas...

Nena y Piling Corominas, Piling, Carmen, y Rosario Ozamis, Amelia Ojilbic, Maria Cue...

Y una cosa particular observada. No había ni un solo muchacho. Y cuentan ellas que se divirtieron en grande, con la ausencia del sexo masculino...

¿Será verdad?

¡Hemm! dudámoslo sinceramente...

Y no es que seamos pretenciosos...

Nosotros las vimos... desde el tejado de enfrente...

Ya lo veis, lindas lectoras, arriesgamos la vida inclusive, por darnos el gustazo... de verlas...

"Eglantina de Oro".

Nos reclama el Director estas cuartillas hoy, miércoles...

Y anoche leímos en "La Defensa" unos renglones dedicados a esta preferida y "enmascarada" escritor, que según parece, refiérense a original recibido en la redacción de nuestro carísimo Colega suscrita por Eglantina y nada más...

Pues, bien.

Dámbamos a cortar nuestro dedo más escogido, si fallamos en nuestra maliciosa presunción, de que Eglantina, algo nos quiere decir...

Y algo nada agradable...

¿Acertamos?...

Data esta monomanía de luengos meses...

Y es que caritativamente, Eglantina se ha propuesto darnos un revés, en cuanto a nuestra moralidad atañe...

Y se lo agradecemos, señor... a... ita...

Se lo agradecemos con alma entera. Y crécanos, que nuestra redención

se aproxima con tan justificado anhelo...

Aburrimiento.

A todos emburga un poco de este malestar...

Y es que, con las lluvias sin parar, la retención en casa se hace obligatoria.

Y en casa... con la tristeza del color diurno... y la más infinita de la soledad, se encaraman al cerebro pensamientos raros... lúgubres... que uchican al corazón y llénanle de presentimientos... que dan horror...

Así le sucede a una damita jóven... Afortunadamente, ha salido el Sol, y los colores lozanos y frescos en las caritas, antes transparentes...

—Por Dios, que no llueva más, que me vuelvo loca... con tanto pensar...

Si es así, no estamos tan en pugna con el regulo de la naturaleza...

Que pensar es harto bueno y conveniente en una señorita...

EL BARON DE AYER.

Cómprelo aquí

Si es material para escuelas; lo tenemos.

Si pluma-fuente, pruebe nuestra "SWAN".

Si es de libros de cuentas, tambien los tenemos.

Efectos para

AGRIMENSORES

DELINEANTES

ARTISTAS.

CONTADORES

FRANK'S-137 Escolta

*Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un melódico economizador!*

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

### Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256  
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

## La Palma de Mallorca

HOTEL Y RESTAURANT

*Con hermosas y bien ventiladas habitaciones.  
Panadería sin rival, dulcería y fábrica de chocolates.*

SE RECIBEN ENCARGOS DE PROVINCIAS

Real y Solana,

Tel. 359

P. O. Box 53.

## RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.

Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

## Manila Harness Co.

56-58 Escolta  
Tel. 1797

628 Ave. Rizal  
P. O. Box 1921

PRECIOS SIN COMPETENCIA

BAULES—MALETAS—SACÓS DE MAÑO  
MONTURAS—POLAINAS—CINTURONES  
PORTAFOLIOS—MONEDEROS—HEBILLAS  
Y OTROS MUCHOS EFECTOS

*Confeccionamos a medida y hacemos grandes rebajas al por mayor*

*PIDA NUESTRO CATÁLOGO*

## La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos y picaduras de la

COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

## PANADERIA DE VIENA

DE  
JOSE RIBAS

CENTRALES:

Calle Echagüe No. 322, Tel. 1113.  
Calle Marqués de Comillas No. 131, Tel. 3486.

SUCURSAL:

Calle M. H. del Pilar esquina P. Faura No. 350, Tel. 3757.

PUNTOS DE VENTA:

Calle San Lazaro esquina Mangahan No. 611, Cervantes  
Calle G. Tuason esquina Isabel No. 347, Sampaloc  
Calle Santamesa No. 616 Sampaloc  
Calle Novaliches No. 274, San Miguel.

AGENTES

Nippon Yusen Kaisha  
Prince Line Far East  
Service

White Star Line  
Bibby Line  
Cunard Line

Sperry Flour Co.

DIRECCIÓN CABLEGRAFICA: WARNER

CLAVES STANDARD.

P. O. BOX 294.

## WARNER, BARNES & CO., LTD.

LONDON, MANILA E ILOILO

London Office

10-11 MINCING LANE, E. C. 3.

New York Agents

LEDWARD BIBBY & CO.

135 Front Street

AGENCIAS DE SEGUROS

Law Union & Rock Ins. Co., Ltd., (Fire)

The China Fire Ins. Co. Ltd., (Fire)

The Tokio Marine & Fire Ins. Co., Ltd. (Fire & Marine)

The Yangtze Ins. Association Ltd. (Fire, Marine & Motor Car)

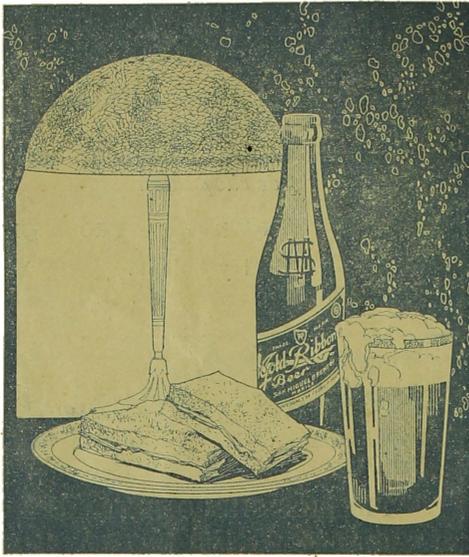
The Fuso Marine & Fire-Ins. Co., Ltd. (Fire & Marine)

Manufacturers Life Ins. Co., (Life)

Importadores y Exportadores

MANILA

El Hogar Bldg.



## Obtenga la Cerveza San Miguel de su proveedor

En cajas de 36 pintas (botellas grandes) a -P- 10.00 la caja, o en cajas de 50 "split" (botellas pequeñas) a -P- 9.00 la caja.

*Si su proveedor no le vende a estos precios, llámenos por teléfono y entregaremos su pedido a su domicilio.*

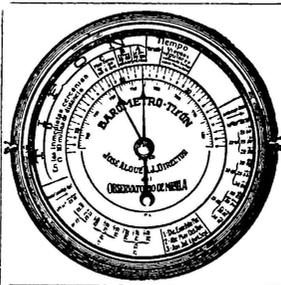
**SAN MIGUEL BREWERY CO.**  
TELÉFONO 1216.

# Cuanto Tiempo...!

Cuanto tiempo tardará esto? El sol se deja ver un poco, y de soneton llueve a cántaros... Vd. podrá estar libre de esas preguntas, de esas incerdidumbres, si se provee de un aparato que pueda avisarle con tiempo todo cambio atmosférico.

**CON 35 PESOS**

ya puede Vd. tener uno de los ÚNICOS BARÓMETROS AUTORIZADOS por el Observatorio de Manila, los mismos que se han ideado por el malogrado Observador REV. P. FAURA S. J., apropósito para la pre-



visión del tiempo en estas latitudes. Hay de estos barómetros que cuestan un poco más según la ejecución y el tamaño del que elija.

## Es deber

de todos los marinos ver antes de levar anclas, o antes de alejarse de algun puerto, que tienen abordo de sus barcos de los afamados BAROCYCLONÓMETROS que fueron inventados expresamente para los barcos por el Director del Observatorio de Manila REV. PADRE JOSÉ ALGUE, S. J.

**LA ESTRELLA DEL NORTE**  
LEVY HERMANOS, Inc.

46-50 Escolta  
ILOILO

MANILA

Tels. 250 y 251  
CEBU